


NACIONALISMO Y FÚTBOL: EL RECHAZO DE LOS GOBIERNOS BRITÁNICO Y FRANCÉS A LA SUPERLIGA EUROPEA DE FÚTBOL

Nationalism and Football: the rejection of the British and French Governments to the European Football Super League

Jorge ILLA BORIS¹ , Bruno RIVAS FRÍAS^{1,2} 

¹ Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. (Perú)

² Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)

Resumen

La reacción de los Gobiernos británico y francés contra la puesta en marcha de una Superliga Europea de fútbol fue una evidencia de que el discurso nacionalista, que ha ganado fuerza en los últimos años, también se ha extendido al campo deportivo. Este artículo tiene como objetivo analizar la influencia del nacionalismo en la postura de rechazo manifestada por los Gobiernos francés e inglés a la puesta en marcha de una Superliga Europea. La hipótesis que es puesta a prueba es que las administraciones de Boris Johnson y Emmanuel Macron reconocieron el capital político que otorgaba presentar una postura nacionalista en un contexto en el que la globalización está presentando retrocesos. Para cumplir con ello, se aplicó un enfoque exploratorio a partir de un análisis cualitativo de contenido que permitiera reconocer la presencia del discurso nacionalista en las declaraciones de los gobiernos implicados y una herramienta de Política Comparada del Diseño de Sistemas Diferentes que permitió contrastar los casos estudiados. Tras el análisis se pudo observar que ambos gobiernos apelaron a un discurso nacionalista en el que la defensa al fútbol local se apoyó en una identidad, valores nacionales y fronteras territoriales. Mientras el británico lo hizo desde una mirada local, el francés desde una continental.

Palabras clave: Fútbol, Superliga, Globalización, Nacionalismo, Políticas estatales.

Abstract

The reaction of the British and French Governments against the launch of a European Football Super League was evidence that the nationalist discourse, which has gained traction in recent years, has also spread to the sports field. This article aims to analyze the influence of nationalism on the stance of rejection expressed by the French and English Governments to the launch of a European Super League. The hypothesis that is being tested is that the administrations of Boris Johnson and Emmanuel Macron recognized the political capital provided by presenting a nationalist position in a context in which globalization is presenting setbacks. To comply with this, an exploratory approach was applied from a qualitative content analysis that allowed to recognize the presence of nationalist discourse in the declarations of the governments involved and a tool of Comparative Policy of the Design of Different Systems that allowed to contrast the cases studied. After the analysis, it was observed that both governments appealed to a nationalist discourse in which the defense of local football was supported by an identity, national values and territorial borders. While the British did it from a local perspective, the French from a continental one.

Keywords: Football, Super League, Globalization, Nationalism, State policies

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de atribución-no comercial-sin derivados de Creative Commons (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme o construya sobre ella de ninguna manera.

Introducción

El 18 de abril de 2021, doce de los principales equipos de fútbol de Europa generaron la alarma mundial al anunciar la creación de la Superliga Europea de Fútbol, una competición al margen de la UEFA que reunía a la élite del Viejo Continente. Los clubes que empujaban dicha iniciativa eran tres españoles (Real Madrid, FC Barcelona y Atlético de Madrid), seis ingleses (Manchester City, Liverpool, Chelsea, Tottenham, Arsenal y Manchester United) y tres italianos (Juventus, AC Milan e Inter de Milán). Una de las características de la nueva competición era que los equipos fundadores siempre tendrían asegurada la participación, sin riesgo de que los malos resultados deportivos les dejaran fuera, al estilo de las grandes ligas de los Estados Unidos como la NBA o la NFL. Apenas cuatro días después solo quedaban en pie el Real Madrid, el FC Barcelona y la Juventus, el resto había desertado por diversos motivos: manifestaciones de los aficionados, de jugadores y entrenadores, presiones y amenazas de la UEFA y/o la postura de algunos gobiernos europeos. Dichas manifestaciones en contra de la Superliga Europea se justificaban en el hecho de que su existencia podía poner en peligro las ligas locales y las competiciones europeas a las que se podía clasificar a partir del rendimiento en los torneos nacionales. Este último punto es el que se analiza en esta investigación.

En relación con el fútbol, Kuper (2016, 27) mantiene que “cuando un juego moviliza a miles de millones de personas deja de ser un mero juego”. El caso de la Superliga lo demuestra al ser los propios gobiernos, en especial el británico y el francés, los que se movilizaron rápidamente en contra de ella, incluso antes que los propios aficionados. Especialmente interesante es la postura francesa en tanto no había ningún equipo galo involucrado. En esta investigación se pretende averiguar el papel del nacionalismo en el posicionamiento de ambos gobiernos ante una nueva competición continental y vincularlo con un contexto internacional en el que se han podido observar retrocesos en el proceso de globalización. El aporte de este artículo es el de integrar al deporte en el análisis del avance del nacionalismo en un mundo globalizado.

Nacionalismo y fútbol

Sobre el concepto de nacionalismo

En primer lugar, se debe recalcar que nacionalismo y nación son términos difíciles de definir y analizar (Anderson 2016, 19; Calhou 2008), y es difícil encontrar cierta unanimidad entre los investigadores, posiblemente porque, como afirma Anderson (2016, 22): “Al revés de lo que ocurre con la mayoría de los ‘ismos’, el nacionalismo no ha producido jamás sus propios grandes pensadores: no hay por él un Hobbes, ni un Tocqueville, ni un Marx ni un Weber”. Aunque es importante indicar que el propio Anderson se ha convertido en uno de los principales analistas que han estudiado el nacionalismo, además de otros como Hobsbawm o, en España, Álvarez.

El nacionalismo se creó y evolucionó a partir de las revoluciones liberales de fines del siglo XVIII y del siglo XIX, que supusieron un cambio para la mayoría de la población al pasar de siervos a ciudadanos. A partir de entonces los ciudadanos poseían unos derechos, pero también unos deberes, por lo que era muy importante para los estados liberales que existieran sentimientos nacionalistas. Ejemplo de ello es cuando, después de consolidarse la unificación italiana, el ministro Massimo D’Azeglio declarara en 1870: “ya tenemos Italia; ahora hay que crear italianos” (como se citó en Álvarez 2016, 12).

Así, Álvarez (2016, 42 y 51) remarca el hecho de que se pueda hablar de una conciencia nacional y de unas identidades colectivas no se desarrolla hasta las revoluciones antiabsolutistas, ya que se encuentra asociado al sistema político en donde se da el fenómeno de la legitimación del poder como expresión de voluntad colectiva.

El nacionalismo siempre busca una identificación con su realidad apoyándose en la historia, los autores Hobsbawm y Ranger (2012, 272) analizan cómo a fines del siglo XIX e inicios del XX los estados debieron recurrir a la invención de tradiciones políticas y sociales para fomentar dichas identificaciones. En ese sentido, Hobsbawm y Ranger (2012, 314) nombran una serie de tradiciones

inventadas: “de las corbatas de la escuela y los jubileos reales, el Día de la Bastilla y las Hijas de la Revolución Americana, el Primero de Mayo, la Internacional y los Juegos Olímpicos a la Final de Copa y el Tour de Francia como ritos populares y la institución del culto a la bandera en los Estados Unidos”. Estas tradiciones eran importantes para que la nación en Europa Occidental se concibiera como “una realidad inmutable y cuasi eterna” (Llobera 1996, 10), en donde las bien delimitadas fronteras tenían una importancia cabal. La suma de todo ello aportaba unas identidades y unos valores nacionales.

Una de las características que Anderson (2016) considera importantes en una nación es que se trata de una comunidad imaginada, en la que todos los miembros tenían en mente una comunión entre ellos, aunque ni siquiera se conocieran personalmente. Lo cual favorece que, en aras de la nación y del nacionalismo, se superen las diferencias sociales, religiosas, económicas, etc. entre sus miembros.

Esta unión mental nacional de los ciudadanos, representada habitualmente bajo una bandera y un himno, tradiciones también creadas en el siglo XIX, provoca que el nacionalismo se convierta en excluyente, lo que es caldo de cultivo de problemas porque los nacionalistas son los otros, no nosotros (Billig 2014, 25), por eso en muchas ocasiones “para un nacionalista, las demandas presentadas por otras comunidades nacionales carecen de fuerza moral simplemente porque no son las suyas propias” (Tamburrini 2000, 92). No es extraño que a partir de las revoluciones liberales la fuerza del nacionalismo haya tenido un papel preponderante en multitud de conflictos entre naciones.

Si bien comentábamos la dificultad de definir nación y nacionalismo, el conjunto de aspectos comentados serían los ingredientes que podrían ayudar a comprender su significado. Pero dentro de esa comunidad imaginada hay tres que destacan: el territorio definido, la identidad nacional y los valores comunes.

De la tendencia globalizadora de finales del siglo XX al regreso del nacionalismo

En sus estudios sobre la globalización, no son pocos los autores que proponen periodos o hechos globalizadores anteriores a la iniciada en la década de los noventa del anterior siglo. Incluso Dunning (2009, 9) afirma que el “Homo Sapiens evolucionó biológicamente como una especie globalizadora”. Pero las características de la globalización iniciada a finales del siglo XX son totalmente distintas a las posibles globalizaciones anteriores.

La caída del muro de Berlín en 1989 y la posterior desaparición de la URSS en 1991 homogeneizaron el planeta bajo el sistema capitalista —con pequeñas excepciones como Corea del Norte—, hecho consumado con la entrada de China en 2001 en la Organización Mundial del Comercio. A ello se le sumó la revolución tecnológica que supuso la popularización de Internet a partir de mediados de los noventa, lo que permitió a los usuarios trabajar y negociar con cualquier parte del mundo (Friedman 2006).

No es casualidad que también a inicios de los noventa, en febrero de 1992, en Europa se firmara el Tratado de Maastricht que transformaba la Comunidad Económica Europea en la Unión Europea. Los países integrantes estuvieron dispuestos a ceder toda una serie de aspectos, hasta entonces absolutamente soberanos, como el control aduanero con sus vecinos integrantes de la Unión, la libre circulación de ciudadanos y trabajadores, una justicia cuya última instancia fuera supranacional, un Banco Central Europeo, una moneda común —excepto el Reino Unido—, fortalecimiento del Parlamento Europeo, etcétera. Ampliándose el número de Estados en las dos siguientes décadas, pasando de los 12 que firmaron el Tratado de Maastricht a 28 en el 2013 con la incorporación de Croacia.

En el resto del mundo también se crearon nuevas alianzas económicas y políticas, o se fortalecieron las existentes, todo ello para poder colaborar ante la competición que suponía una economía cada vez más globalizada. Aunque autores como Ghemawat (2011) no compartían que la economía estuviera tan globalizada como se presumía, pues los datos que analizados mostraron que los movimientos económicos transfronterizos no eran muy elevados, pues en pocos apartados se

acercaban o superaban el 20 %, por lo que defendía que existía una semiglobalización. A pesar de teorías como las de Ghemawat (2011), nadie ponía en duda los avances de la globalización.

Uno de los aspectos de la globalización, aunque pueda parecer contradictorio, es el hecho de que por un lado integra, como por ejemplo hemos observado con la Unión Europea, pero por otro lado desintegra, bien sea por intereses locales y/o nacionales (Kapuscinski 2003; Sánchez 2017, 21-46). Ambas fuerzas actúan al unísono y no significa que una elimine a la otra.

Durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI eran habituales las organizaciones y manifestaciones antiglobalización, en especial durante las reuniones del G-8. Normalmente eran protagonizadas por grupos y partidos de la izquierda y la extrema izquierda, cuyas reivindicaciones eran un mayor reparto mundial de la riqueza y contra las políticas neoliberales, pero no estaban fundamentadas en pretensiones nacionalistas.

La crisis de 2008-2009 fue un factor que causó ciertas reticencias sobre la globalización económica (Ghemawat 2011). Pero fue en el año 2016 en que dos acontecimientos con trasfondo nacionalista hicieron temblar los cimientos de la globalización: la victoria en el referéndum del 23 de junio de los defensores de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, en lo que se denominaría popularmente como Brexit, y la victoria de Donald Trump el 8 de noviembre en las elecciones presidenciales norteamericanas, con un claro discurso nacionalista con lemas como *'Make America Great Again'*. En Europa, Alemania y Francia han mantenido la posición eurocentrista, a pesar de que en Francia Jean Marie Le Pen y su hija Marine Le Pen hace años que defienden posturas nacionalistas, consiguiendo pasar ambos a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Durante los últimos años, la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil, la consolidación en el gobierno con mayoría absoluta del partido Ley y Justicia en Polonia, el ascenso de partidos de extrema derecha en Europa como VOX en España, las actuaciones del ministro italiano Matteo Salvini contra la inmigración norteafricana, etcétera, parecían reafirmar que las posiciones más nacionalistas se consolidaban en muchos países.

La pandemia de COVID-19 también acrecentó durante el 2020 y 2021 el nacionalismo, los estados decretaron cierres fronterizos o fuertes controles sanitarios, incluso ante la llegada de las vacunas la OMS llegó a advertir del peligro que suponía el 'nacionalismo de vacunas' para la población de los países menos desarrollados (Fuentes 2021).

Fútbol europeo, entre la globalización y el nacionalismo

El deporte es una de las actividades en donde el nacionalismo se aprecia de manera más consistente. A pesar de que "sorprendentemente, los principales estudiosos del nacionalismo prestan escasa atención al deporte" (Smith y Porter 2004, 14, como se citó en Viuda Serrano 2014, 25). Desde los inicios del deporte moderno, en la segunda mitad del siglo XIX, la misma época del nacimiento del nacionalismo a partir de las revoluciones liberales, la invención y desarrollo de muchos deportes se encontraba ya ligado a motivos nacionalistas: "el rugby galés en contraposición al fútbol inglés, y el fútbol gaélico en Irlanda" (Hobsbawm y Ranger 2012, 311). También a finales del siglo XIX e inicios del XX, en la época del colonialismo, el deporte sirvió para que las colonias pudieran expresar una identidad emergente a partir de fomentar un deporte como juego nacional (Bresnier, Brownell y Carter 2018, 64), a pesar de que dichos deportes no eran productos nacionales pues provenían de la metrópoli.

En el caso del fútbol, Robertson y Giulianotti (2006, 14-5) ya aprecian en el inicio del siglo XX la importancia del nacionalismo: "La sociedad internacional del fútbol se estableció en el escenario de los Estados-nación, por lo que las asociaciones nacionales debían ingresar sus clubes y jugadores y organizar encuentros internacionales con elementos nacionales (como banderas, himnos, colores nacionales y la presencia pública de cargos importantes)".

Tales simbologías nacionalistas en las competiciones internacionales provocan que los jugadores tomen una responsabilidad de defensa de lo que se podría denominar el honor patrio, lo que en teoría estaría alejado de sus responsabilidades. Samerrejane (2016) analiza la instrumentalización de

los deportistas y cómo hay una serie de factores extrínsecos que los presionan, entre ellos la responsabilidad de representar al país.

El nacionalismo en el deporte internacional no solo repercute en los deportistas, los aficionados son parte esencial de la transmisión de los sentimientos e identidades nacionales: “Quiero que el equipo nacional venza a los equipos de otros países marcando más goles, corriendo más deprisa o haciendo lo que sea. Los partidos internacionales parecen mucho más importantes que los nacionales” (Billig 2014, 210-11). Estas circunstancias aparecen especialmente en cuando se dan enfrentamientos entre enemistades históricas y/o que tienen cuentas pendientes (Pérez 2012, 125). Como refleja Burgo (2016) en su crónica sobre la victoria de Argentina sobre Inglaterra en el Mundial de México 1986, Kuper (2016) en su análisis de la de Holanda sobre Alemania en la Eurocopa de 1988 o los enfrentamientos deportivos entre las naciones que formaban la anterior Yugoslavia (en especial en partidos de baloncesto entre Croacia y Serbia¹), por citar solo algunos ejemplos.

Los enfrentamientos internacionales de selecciones confirman las teorías de Anderson (2016) sobre la comunidad imaginada que representan las naciones. En este último sentido Pérez (2012, 139), ahonda en cómo el deporte provoca el olvido de las diferencias que puedan existir entre la ciudadanía de una nación: “el deporte actúa como cemento social, al unir a millones de personas bajo un interés común. En el apoyo a la selección nacional los ciudadanos olvidan sus diferencias económicas, políticas o de clase”.

El análisis de la identificación de la ciudadanía con las selecciones nacionales en los países europeos alcanza porcentajes muy elevados, que muestran la gran importancia nacionalista que suponen: Turquía (90,2%), Alemania (86,7%), España (86%), Dinamarca (78,8%), UK (78,2%), Italia (75%), Francia (58,7%) (Llopis 2020, 6).

Si parece evidente el peso del nacionalismo en los enfrentamientos internacionales de las selecciones nacionales, en los enfrentamientos internacionales de clubes la identificación de aficionados con los equipos fue cambiando a partir de finales del siglo XX, a la par de la evolución de la globalización. Desde la década de los noventa el deporte en general, y el fútbol en particular, se vio envuelto en las tendencias globalizadoras. Illa (2021) determina que el deporte entró en una fase de globalización con los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992, cuando se terminaron los boicots deportivos e incluso Sudáfrica se reincorporó al deporte mundial. En el caso del fútbol, la caída del muro de Berlín permitió que los jugadores del bloque comunista del este de Europa se liberaran del control del Estado, pudiendo fichar por cualquier club del mundo.

En la temporada 1992-93 la Copa de Europa cambió su nombre a UEFA Champions League y en las siguientes temporadas se modificó el sistema de competición: se amplió el número de equipos participantes al permitir más de un equipo por país, en función de la potencia de la liga nacional, y se crearon ligullas de grupos en su fase inicial. El hecho de no participar solo los campeones de las ligas nacionales, provocó un aumento de la competitividad y de la popularidad de la competición, que atrajo mayores ingresos por la venta de los derechos televisivos y comerciales. Por ejemplo, de los 2.203 millones de euros del trienio 2000-2003 a los 9.407 del 2018-2021 (UEFA 2021).

El Tratado de Maastricht suponía la libre circulación de trabajadores en los países de la Unión Europea, pero las autoridades no habían permitido que los futbolistas pudieran acogerse a las mismas condiciones que el resto de los asalariados, aunque también cobraran por realizar un determinado trabajo. La situación cambió en diciembre de 1995 cuando el Tribunal de Justicia de la Unión Europea dictó la sentencia Bosman, que permitía a los jugadores con nacionalidad de un país de la Unión Europea no ocupar plaza de extranjero en cualquier club de la propia Unión Europea, al igual que el resto de los trabajadores. La sentencia se basaba en que consideraba al fútbol una actividad económica y no cultural (Gil 2002, 61-2). La sentencia no solo afectaba a los jugadores europeos, también tenía consecuencias para los futbolistas del resto del mundo: al no ocupar los europeos plaza de extranjero permitía que los jugadores extracomunitarios dispusieran

¹ El documental *Once Brothers* (Tolajian, 2010) sobre la enemistad entre Vlade Divac (serbio) y Drazen Petrovic (croata) relata lo que significó la guerra en la selección de baloncesto de Yugoslavia, campeona del mundo en 1990.

de un mayor número de plazas. La sentencia recibió el rechazo de las federaciones europeas y de la UEFA por, entre otros, motivos nacionalistas: “la presencia de jugadores extranjeros reduce la cantidad de puestos de trabajo disponibles para los jugadores del país y que la escasa presencia de los jugadores nacionales en las ligas locales afectará la composición del equipo nacional” (Gil 2002, 62-3).

En España había voces que en 1998 afirmaban que con la sentencia Bosman se estaba destruyendo la cantera de los clubes españoles y que implicaría el deterioro de la selección española (Gil 2002, 68). Lo cual se demostró erróneo cuando doce años después se proclamó campeona del mundo en el Mundial de Sudáfrica del 2010, además de conseguir vencer en dos europeos consecutivos, el 2008 y 2012.

Con la unión de la globalización deportiva y económica, algunos clubes de fútbol europeos empezaron a cotizar en bolsa o a ser controlados por grandes fortunas, pocos clubes se mantuvieron en propiedad de los socios, como tradicionalmente se había dado. Por ejemplo, en el fútbol inglés Robertson y Giulianotti (2006, 22-3) mencionan las nuevas formas de inversión y posesión de los clubes a partir de 1991 con la entrada de empresarios y magnates, nacionales pero sobre todo extranjeros, como sería el caso de Roman Abramovich en el Chelsea en 2003, o la salida a bolsa de los equipos, que también permitió la compra de acciones por parte de grandes empresas. En los últimos años, fondos de inversión también han sido parte importante de la compra de clubs, como el caso en 2021 de la compra del Newcastle por el Fondo de Inversión Pública de Arabia Saudita (PIF), que a pesar de estar estrechamente relacionado con el poder gubernamental saudí, la Premier League lo considera separado del Estado para así permitir la compra. El caso del PSG adquirido en 2011 por el fondo Qatar Sports Investments también es un caso similar.

El ejemplo de los clubes ingleses también se podría extrapolar a otros países de la Unión Europea. Estos movimientos económicos alrededor de los clubes europeos no podrían haber sido posible sin la permisividad de los gobiernos y de la Unión Europea. Estas nuevas fuentes de ingresos favorecidas por la venta de camisetas, derechos televisivos a escala mundial, giras en verano por Asia o Estados Unidos, etcétera, provocaron que las cifras del fútbol europeo sufrieran un importante ascenso. Por ejemplo, en Inglaterra en apenas ocho temporadas, de 1995/96 a 2002/03, la facturación de los clubes se multiplicó por cuatro (Deloitte y Touche 2004, como se citó en Robertson y Giulianotti 2006, 27).

Además de esos nuevos ingresos económicos en los clubes, a partir de los noventa la popularidad de la UEFA Champions League y la evolución de las nuevas tecnologías permitió que los clubes europeos consiguieran aficionados muy lejanos a sus ciudades. Tal fue el desarrollo de aficionados ‘extranjeros’ de ciudades de otros continentes, que en el siglo XXI es posible observar más aficionados con camisetas de los grandes clubes europeos que de los equipos locales. Aunque también tiene sus detractores como el entrenador argentino Marcelo Bielsa², a pesar de que todavía no son muchas las voces en contra.

Un claro ejemplo del interés mundial sobre el fútbol europeo es el partido entre el F. C. Barcelona y el Real Madrid, conocido como el clásico. En 2019 las cifras de audiencia eran espectaculares: “la cifra se ha elevado actualmente hasta una audiencia de unos 650 millones de espectadores en 180 países, por encima incluso de la Super Bowl y de finales de la Champions” (Leone 2019). Incluso en ocasiones se ha modificado su horario tradicional, de las nueve de la noche a primera hora de la tarde, para que fuera más atractivo para la audiencia asiática.

Tal y como comentaba Marcelo Bielsa, esta globalización del fútbol europeo hace que desde todo el mundo se preste más atención a un número determinado de clubes europeos, lo que favorece que se distancien del resto desde el punto de vista económico. Pero también tiene consecuencias en el nivel deportivo del resto de clubes del mundo, en especial de Sudamérica. Cordero (2017) relata cómo el nivel de los equipos sudamericanos descendió al no poder luchar económicamente en

² Ha sido entrenador de la selección argentina y de la selección chilena, en Europa ha entrenado equipos como el Espanyol de Barcelona, el Athletic Club de Bilbao o el Olympique de Marsella. Desde el 2018 entrena al club inglés del Leeds United y hace poco declaró: “¿Cómo vamos a estar contentos de que en Rosario, mi ciudad, ver un chico con la camiseta del Real Madrid? O ir a África y ver un chico con la camiseta del Bayer Munich” (Río 2021).

igualdad de condiciones, ya que los jugadores que sobresalían rápidamente eran adquiridos por los clubes europeos. Un claro ejemplo que aporta Cordero (2017) se encuentra en la diferencia de Copas Intercontinentales³ ganadas por equipos europeos: hasta inicios de la década de los noventa los equipos sudamericanos habían triunfado en más ocasiones (17 a 12), pero desde entonces apenas han conseguido triunfos. El último triunfo de un equipo de Sudamérica se remonta al 2012 con la victoria del brasileño Corinthians.

En relación al hecho de si en el fútbol europeo ha ocurrido una concentración en los títulos continentales a raíz de la globalización económica y deportiva, los datos por décadas de los distintos números de equipos y del número de países a los que pertenecían que han ganado la Copa de Europa/Champions League en las últimas tres décadas son los siguientes: en la década de 1990 ganaron nueve equipos de siete países distintos, en la del 2000 fueron ocho equipos de cinco países y en el 2010 se disminuyó a seis equipos de solo tres países. Por lo que el número de ligas nacionales con potencial para aportar campeones de la Champions League se ha reducido de manera evidente.

A pesar de la posibilidad de tener numerosos jugadores extranjeros y que los propietarios ya no fueran los propios socios, siendo en muchos casos inversores extranjeros, Robertson y Giulianotti (2006) demostraron que el peso del nacionalismo en importantes clubes de Europa se mantenía en aspectos como la capitania del equipo. Analizaron en la temporada 2004-05 a diez equipos⁴ y observaron que solo en un caso, el Manchester United, el capitán no jugaba con la selección nacional a la que pertenecía el club. En la temporada 2021-22 sucede en dos clubes, Chelsea y Real Madrid, por lo que apenas ha variado. Así que se da la paradoja de que mientras cada año los clubes intentan ser más globales fichando jugadores extranjeros que aporten ventas de camisetas en distintos continentes, la representación e identidad del club en el campo de juego, que ejerce el capitán, se mantiene en un jugador nacional.

Desde la década de 1990, el fútbol de clubes europeo tiene esta doble vertiente, por un lado busca la mayor globalización de sus clubes para poder contar con los mayores ingresos económicos, bien sea a través de la expansión de la marca de los clubes bien sea por inversiones de capitales extranjeros que se asocian con ellos, pero que en el fondo el objetivo es poder contar con los mejores jugadores del planeta. Pero, por otro lado, los clubes intentan mantener ciertos aspectos identitarios con sus localías. O sea, mantienen esa doble vertiente global y local que es una de las características de la globalización y que ninguna de las dos inhabilita la otra.

Entre los aspectos global y local de los clubes, es el global el que les permite una mayor potencia económica, ergo, contar con los mejores jugadores del mundo, de allí la potencialización que permanentemente se ha promovido de la Champions League en las últimas décadas, para ser y mantenerse como la competición de clubes más importante del mundo. Para ello ha contado con la ayuda no solo de la UEFA, sino también de los propios gobiernos europeos.

Cuestiones metodológicas

En este apartado se detalla la metodología empleada para desarrollar el análisis. Para empezar, como el objetivo general que se busca desarrollar en esta investigación es analizar la influencia del nacionalismo en la postura de rechazo manifestada por los Gobiernos francés e inglés a la puesta en marcha de una Superliga Europea en abril del 2020, se recogerán las declaraciones que realizaron ambos gobiernos durante los tres días que duró la polémica. Realizar dicha tarea nos permitirá reconocer si los discursos realizados por ambas administraciones reflejan una postura de defensa del nacionalismo.

³ Hasta el 2006 la disputaban el campeón de la Copa de Europa y el de la Copa Libertadores. A partir de entonces pasó a denominarse Mundial de Clubes y participan equipos del resto de continentes.

⁴ AC Milán, FC Barcelona, Bayer Munich, Chelsea, Juventus, Manchester United, Oporto, Real Madrid, Roma y Valencia.

	Número de declaraciones públicas sobre la Superliga	Número de declaraciones públicas en contra de la Superliga	Número de declaraciones públicas a favor de la Superliga
Gobierno francés	6	6	0
Gobierno inglés	7	7	0

Tabla 1. Posición de los Gobiernos Francés e Inglés. Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en la Tabla 1, durante los tres días que duró la polémica sobre la Superliga –del 18 al 20 de abril– todas las declaraciones emitidas por las administraciones francesas e inglesas fueron de rechazo a la existencia de una Superliga Europea⁵ A partir de la data analizada, se plantearán las líneas metodológicas de esta investigación.

Se han seleccionado dichas administraciones porque, en primer lugar, fueron las primeras que se manifestaron en contra de la iniciativa y marcaron la pauta de lo que realizaron otros gobiernos de clubes implicados. En segundo lugar, porque representan a países que se veían afectados de forma distinta por la iniciativa. Mientras la Liga Inglesa veía comprometidos a seis de sus clubes más importantes, la francesa no tenía a ningún equipo implicado en la nueva competición. En tercer lugar, porque ambos gobiernos tienen aparentemente una postura distinta sobre el nacionalismo. Mientras la administración de Boris Johnson cuenta con figuras que empujaron el Brexit (la salida del Reino Unido de la Unión Europea) y un discurso abiertamente nacionalista, la de Macron tiene una posición a favor de la integración continental y de la globalización.⁶ Incluso Macron se impuso sobre la candidata nacionalista Marine Le Pen en el 2017. Como podemos observar, el segundo y tercer fundamento de la elección permitirá comparar administraciones que pese a tener posiciones distintas sobre el nacionalismo tuvieron una reacción similar frente al caso.

La hipótesis que se busca comprobar es que los Gobiernos británico y francés mostraron una posición de rechazo a la creación de una Superliga europea de fútbol en el 2020 porque reconocieron el capital político que otorgaba presentar una postura nacionalista en un contexto en el que la globalización está presentando retrocesos. Anticipándose al rechazo de los hinchas de los clubes ingleses a la creación de una competición que podía afectar a la liga local, la administración de Boris Johnson decidió manifestarse y aplicar medidas en contra de la propuesta. Asimismo, el gobierno de Emmanuel Macron también procuró manifestarse en contra del proyecto porque los clubes galos decidieron no participar. Es importante señalar que la postura de ambos gobiernos se dio en un contexto de retroceso del proceso de globalización como el Brexit o la elección de Donald Trump. Es por ello que en el artículo se buscará ubicar el rechazo a la Superliga en ese contexto.

Para corroborar la validez de la hipótesis se ha recurrido a un enfoque exploratorio a partir de un análisis cualitativo de contenido que permitiera reconocer la presencia del discurso nacionalista en las declaraciones de los gobiernos implicados. Para ello, el análisis se enfocó en la recurrencia a los efectos negativos que la Superliga podía causar a las ligas locales y, en consecuencia, a la idea de nación. El análisis se guió en base a una pregunta principal de investigación: ¿Cuál fue la influencia del nacionalismo en las posiciones de rechazo de los Gobiernos británico y francés a la Superliga Europea? y tres secundarias: ¿Cuán presente estuvo el discurso del mantenimiento de la identidad nacional en las posiciones de rechazo de los Gobiernos británico y francés a la Superliga Europea? ¿Cuán presente estuvo el discurso de defensa de los valores nacionales en las posiciones de rechazo de los Gobiernos británico y francés a la Superliga Europea? ¿Cuán presente estuvo el discurso de preservar las fronteras territoriales en las posiciones de rechazo de los Gobiernos británico y francés a la Superliga Europea? Una vez avanzada la investigación, surgió una nueva pregunta secundaria:

⁵ Para ver el detalle de las intervenciones de los representantes de los gobiernos británico y francés revisar el anexo 1.

⁶ Sin embargo, es importante resaltar que, a pesar de la postura europeísta, Francia ha buscado mantenerse independiente de la UE en algunos aspectos como la migración de países africanos y el mantenimiento de los valores republicanos de la Revolución Francesa.

¿Por qué a pesar de tener posturas distintas sobre el nacionalismo, los Gobiernos británico y francés manifestaron un rechazo similar a la Superliga Europea? Dicha pregunta dio lugar a aplicar una herramienta comparativa que fue importante para plantear la discusión y conclusiones.

Dichas preguntas permitirán aplicar una metodología que no se limite a describir el objeto de estudio sino que busca relacionarlo con el contexto político. Es por ello que el análisis pasará por dos etapas: la descripción y el análisis interpretativo. Por un lado, el eje descriptivo estará dedicado a la revisión de las intervenciones públicas de las administraciones francesas y británicas que fueron recogidas por los medios de comunicación. En cuanto a la interpretación, lo reportado en las respuestas a las preguntas se contrastará con la teoría sobre nacionalismo y globalización propuesta por la Sociología del Deporte. Las ideas de autores como Llopis, Pérez, Robertson & Giulianotti, entre otros, sobre la influencia del nacionalismo en el deporte serán contrastadas con los hallazgos del análisis de contenido.

Seguir esta metodología de doble movimiento tiene como objetivo que la metodología cualitativa cumpla con las exigencias científicas propias de un artículo académico. A lo que se aspira es a evitar incurrir en una interpretación meramente subjetiva, si no que lo hallado se contraste con la teoría de la Sociología del Deporte. Finalmente, el análisis también se apoyó en la herramienta de Política Comparada del Diseño de Sistemas Diferentes que permitió contrastar los casos estudiados.

Antes de empezar con el análisis, se indicará que este trabajo es exploratorio porque al ser el evento analizado muy cercano en el tiempo existen escasas investigaciones académicas sobre el mismo. Por ende, esa es la principal limitación de este artículo.

Asimismo, para realizar el análisis se aplicaron dos mecanismos de recolección. En primer lugar, se buscaron los tuits y las declaraciones públicas de los funcionarios británicos y franceses. De esa manera, se realizó un análisis de fuentes primarias que permitiera realizar una interpretación de las estrategias de los mencionados gobiernos. En segundo lugar, se analizó la repercusión que tuvieron las declaraciones en los medios locales. En el caso británico, se eligieron los periódicos *The Sun* y *The Guardian* por representar los espectros políticos de derecha e izquierda dominantes en el país. En el francés, se escogieron los periódicos *L'Équipe* y *Le Parisien* por ser medios de gran circulación y populares, el primero de ellos dedicado a la rama deportiva y el segundo vinculado con el sensacionalismo.

Para cumplir con el análisis se ha elaborado la Tabla 2 en la que se recogerán las declaraciones del Gobierno francés e inglés a partir de tres indicadores: referencias a la identidad nacional, a los valores nacionales y a la preservación de las fronteras territoriales. A continuación, mostramos la tabla que será completada tras el análisis que se realizará en la siguiente sección.

	Declaraciones del Gobierno francés	Declaraciones del Gobierno inglés
Referencias a la identidad nacional		
Referencias a los valores nacionales		
Referencias a la preservación de fronteras territoriales		

Tabla 2. Presencia del nacionalismo en las declaraciones de los Gobiernos Francés e Inglés. Fuente: Elaboración propia.

Análisis de lo observado

Empezaremos presentando el reporte de las declaraciones. Según lo reportado anteriormente, durante los tres días que duró la polémica por la Superliga, el Gobierno británico realizó siete declaraciones públicas en contra de la iniciativa y el francés, seis. A continuación, se dará detalle sobre las declaraciones:

- En el caso británico, las autoridades que se manifestaron contra la Superliga fueron dos de las principales del Gobierno británico y un representante de la realeza: el primer ministro británico, Boris Johnson, el secretario de Estado de Cultura, Medios de Comunicación y Deporte del Reino Unido, Oliver Dowden y el duque de Cambridge, príncipe Guillermo. De acuerdo con lo observado, Dowden fue el que encabezó la campaña. Fue el primero que tuiteó en contra de la Superliga y luego realizó una presentación en el Parlamento británico en la que presentó los argumentos del gobierno que soportaban su postura en contra de la nueva competición. Por su parte Johnson y el príncipe Guillermo apoyaron lo planteado por Dowden a través de tuits en los que reforzaban el discurso del ministro.
- En el caso francés, las manifestaciones incluyeron diferentes voces. Se turnó entre el presidente Emmanuel Macron, la ministra de Deportes Roxana Maracineanu, el ministro de Educación Jean-Michel Blanquer y el secretario de Estado para asuntos europeos Clement Beaune. En este caso, los actores más relevantes fueron el mandatario y la ministra de Deportes. El primero de ellos, realizó una declaración pública que marcó la agenda sobre el tema tanto en Francia como en el continente. Por su parte, la segunda siguió la línea iniciada por el mandatario al realizar declaraciones a los medios y emitir un pronunciamiento público. Los funcionarios restantes contribuyeron con la campaña publicando un tuit, en el caso de Blanquer, y declarando en una entrevista radial, en el caso de Beaune.

A partir de lo observado, y en aras de cumplir los objetivos de esta investigación, se planteará el siguiente curso de acción. En el caso británico, se dará énfasis al discurso realizado por Dowden en el Parlamento. Se trabajará con dicho material debido a que en dicha declaración, el ministro expone a detalle las razones por las que la administración de Johnson asumía una postura en contra de la Superliga. Revisar dicho discurso permitirá reconocer las referencias a la identidad nacional, valores nacionales y preservación de fronteras territoriales que nos hemos propuesto identificar. Con esto, no queremos decir que el resto de declaraciones no contenga dichas referencias, sino que ellas terminan siendo un complemento de lo expresado por el ministro en el Parlamento. Luego, se contrastará el análisis con lo publicado por los rotativos *The Sun* y *The Guardian*. Realizar dicha revisión permitirá reconocer la repercusión en la prensa masiva y los mensajes que llegaban a las audiencias de dichos medios.

Por su parte, en el caso francés, nos enfocaremos en los pronunciamientos públicos realizados por el presidente Macron y por la ministra de Deportes. Al igual que en el caso británico, es posible reconocer que en esas declaraciones se englobaba la posición de la administración francesa. Las intervenciones de Blanquer y Beaune, si bien son valiosas para los objetivos de esta investigación, solo terminaban reforzando lo planteado por los actores más relevantes. A continuación, siguiendo la línea establecida en el caso británico, se contrastará el análisis con lo publicado por los rotativos *L'Équipe* y *LeParisien*. Es así que, tras haber planteado las coordenadas de la investigación, se iniciará con el análisis.

Caso británico

En su discurso en el Congreso, Dowden (2021) realizó una serie de declaraciones que se vinculan con los criterios planteados de referencias a la identidad nacional, a los valores nacionales y a la preservación de las fronteras nacionales.

Por ejemplo, si nos referimos a la identidad nacional, podemos identificar que la referencia está presente desde el inicio del discurso: “*Football is in our national DNA. We invented it, we helped export it around the world, and it has been a central part of British life for over a century*”⁷. Como podemos observar, el discurso empieza otorgándole al fútbol la categoría de elemento central de la identidad nacional.

Luego plantea la importancia que tiene el deporte para la formación de identidades al interior del país: “*Football clubs aren't just businesses; they define communities across the country*”⁸. En este caso, no solo

⁷ “El fútbol es parte de nuestro ADN nacional. Nosotros lo inventamos, ayudamos a exportarlo al mundo y ha sido parte central de la vida de los británicos durante más de un siglo” (Traducción propia).

⁸ “Los clubes de fútbol no son solo negocios; ellos demarcan comunidades a lo largo del país” (Traducción propia).

hay una referencia a la construcción de identidades, sino que también hace referencia a las fronteras nacionales y la necesidad de respetarlas.



Figura 1. Tuit de Boris Johnson 18 de abril. Fuente: Cuenta en Twitter de Boris Johnson (18 abril 2021)

of solidarity between people from every generation and every background”¹⁰. En este pasaje podemos reconocer que la apuesta de los clubes ingleses por la Superliga planteaba una traición a la herencia y a los valores que construyen la base de la nación.

Es así que Dowden describe al fútbol como una de las instituciones nacionales más importantes. “Just as the Government wouldn’t hesitate to act when other treasured areas of our national life are under threat, nor will we hesitate to protect one of our greatest national institutions: football”¹¹. De esta manera, podemos observar que el ministro apela a la defensa de un valor nacional para desacreditar a la Superliga.

Por ello, uno de los últimos párrafos de la declaración plantea el caso como una cuestión de Estado. “We are the people’s Government. We are unequivocally on the side of fans and their voices have to be heard when it comes to the future of our national game. It starts with fans, and it ends with fans”¹². Nuevamente, se señala que recalca que el fútbol es parte de la identidad nacional y su defensa constituye la de los valores y las fronteras territoriales.

Como hemos indicado, la declaración de Dowden englobó la posición que tuvo el Gobierno británico. Los tuits de Boris Johnson (Figura 1) o del príncipe Guillermo (Figura 2) sirvieron para reforzar la posición planteada por la administración.

Respecto a la repercusión en la prensa inglesa, los medios *The Sun* y *The Guardian* en sus ediciones del 18 y 19 de abril respectivamente centraron la información en las declaraciones realizadas por Boris Johnson resaltando el peligro que representaba la Superliga e informando que el Gobierno británico iba a realizar acciones para detener la iniciativa (Gysin y Cavanagh 2021); (Peter 2021).

Otro pasaje que vale la pena recalcar es uno en el que dejan en claro que no se ha tomado en cuenta a las entidades y habitantes que operan en el interior de la nación. “These six clubs announced this decision without any consultation with football authorities, or with the government. But worst of all, they announced it without any dialogue whatsoever with their own fans”⁹. De esa manera, recalca cómo las fronteras nacionales han sido ignoradas en el proceso de construir un torneo continental.

También hay referencias claras a los valores nacionales. Por ejemplo: “As a Conservative I believe passionately in defending our nation’s institutions and rich heritage. They are central to our identity and help build a sense



Figura 2. Tuit de los duques de Cambridge. Fuente: Cuenta en Twitter de los duques de Cambridge (19 abril 2021)

⁹ “Estos seis clubes anunciaron su decisión sin haber consultado a las autoridades del deporte ni al gobierno. Pero, peor aún, lo anunciaron sin haber dialogado con sus propios hinchas” (Traducción propia).

¹⁰ “Como Conservador, creo apasionadamente en defender nuestras instituciones nacionales y nuestra rica herencia. Son elementos centrales de nuestra identidad y ha construido el sentimiento de solidaridad de nuestra población de generación en generación y todo el territorio” (Traducción propia).

¹¹ “Como Gobierno no dudaremos en actuar cuando uno de nuestros valores más preciados de nuestra identidad nacional se encuentra bajo amenaza, no dudaremos en proteger a una de nuestras instituciones más importantes: el fútbol”. (Traducción propia).

¹² “Somos el Gobierno de la gente. Estamos incondicionalmente con los hinchas y sus voces tienen que ser escuchadas cuando está en juego el futuro del juego nacional. Empieza con los hinchas y termina con los hinchas”. (Traducción propia).

Con el titular “*OWN GOAL Boris Johnson slams ‘very damaging’ European Super League plans & orders Premier League giants to ‘answer to their fans’*”¹³ de la noticia de *The Sun* del 18 de abril del 2021 se presentaba como protagonista a Johnson. La imagen que acompañaba la portada reforzaba el mensaje del titular. En ella aparecía el primer ministro al centro flanqueado por los clubes ingleses a los que pedía acciones (Manchester City, Manchester United, Liverpool y Chelsea). A través de dichos elementos se advertía de los peligros de dicha iniciativa y se hacía un llamado a la Premier League, una organización local, a defender a los seguidores de los clubes británicos. Asimismo, en el cuerpo de texto se reproducían los tuits y las declaraciones públicas del primer ministro de rechazo a la Superliga, se exponía la participación de los clubes ingleses que se habían adherido a la nueva competición y se recogían las declaraciones de Gary Neville –ex seleccionado, entrenador y comentarista inglés– en las que calificaba de “impostors” y “bottle merchants” a los dueños de los clubes y hacía un llamado a proteger a los seguidores de dichos equipos (Gysin y Cavanagh 2021).

Asimismo, *The Guardian* el 19 de abril realizó una cobertura similar. El titular “*Boris Johnson says government will try to stop European Superleague*”¹⁴ y el subtítulo “*Primer minister vows to ‘look at everything we can do’ amid rising anger over breakaway competition*”¹⁵ informaban de las medidas contra la Superliga que realizaría el gobierno de Johnson, acompañado por una captura de un video en el que se observaban las manifestaciones de los seguidores del Liverpool –uno de los clubes ingleses implicados– contra el nuevo torneo. Luego, en el cuerpo de texto, el medio recogía las declaraciones del primer ministro en las que se anunciaba que tomaría acciones contra la Superliga para defender a los seguidores de los clubes y en las que se recalca que los equipos ingleses se debían a las localidades en donde nacieron y a los hinchas locales. También, se incluyeron declaraciones de funcionarios del gobierno y de miembros de la oposición resaltando el maltrato que iniciativas como esa representaban para el fútbol local y la necesidad de cambios para fortalecerlo (Peter 2021).

En síntesis, en los tuits de Johnson y de los duques de Cambridge, se hace referencia a la puesta en riesgo de la integridad territorial al señalar que la Superliga afectará a los aficionados del país. En definitiva, la posición de la administración de Johnson estuvo dirigida a defender un elemento central de la identidad nacional como es el fútbol, a señalar que los valores nacionales estaban en peligro porque afectaban la tradición y la solidaridad del país y a defender la integridad territorial al señalar que los clubes y los fanáticos locales se estaban viendo afectados por el surgimiento de la Superliga. Por su parte, dos de los diarios locales con mayor tiraje e influencia enfocaron la cobertura de la noticia desde la posición de la administración Johnson de defensa de los seguidores de los clubes locales y resaltaron las medidas y las declaraciones de los funcionarios del gobierno y de los miembros de la oposición de la necesidad de defender al fútbol local de iniciativas que lo estaban poniendo en peligro.

Caso francés

El Gobierno francés también manifestó una posición uniforme de rechazo a la Superliga. Como se indicó previamente, nos enfocaremos en los pronunciamientos del presidente y de la ministra de Deportes debido a que marcaron la posición de la administración Macron.

El primero en manifestarse fue el mandatario realizando un pronunciamiento que alcanzó a los medios franceses. En él, felicitó a los clubes por haberse negado a participar en la Superliga argumentando que la competición amenaza el principio de solidaridad y mérito deportivo. De esta manera podemos reconocer la referencia a valores nacionales como la solidaridad y el mérito deportivo y la importancia de preservarlos. Asimismo, hizo una referencia a la integridad territorial: “*L’État français appuiera toutes les démarches de la LFP, de la FFF, l’UEFA et de la FIFA pour protéger l’intégrité*

¹³ “Gol en contra. Boris Johnson golpea los ‘muy peligrosos’ planes de la Superliga Europa y ordena a los gigantes de la Premier League a ‘responder a sus seguidores’”. (Traducción propia).

¹⁴ “Boris Johnson dice que el Gobierno tratará de detener la Superliga Europea”. (Traducción propia).

¹⁵ El primer ministro promete ‘ver todo lo que podamos hacer’ en medio de la creciente ira por la competencia separatista. (Traducción propia).



Figura 3. Tuit de Jean-Michel Blanquer (ministro de Educación). Fuente: Cuenta en Twitter de Jean-Michel Blanquer (18 abril 2021)



Figura 4. Tuit de Clement Beaune (ministro para Europa y de Asuntos Exteriores). Fuente: Cuenta en Twitter de Clement Beaune (20 abril 2021).

sur du sportif...”¹⁸ (Franceinfo 2021). En esta frase, podemos también detectar una crítica a los clubes que en su búsqueda de ganar dinero ponen en peligro los valores nacionales, en este caso los vinculados con la deportividad y la integridad del fútbol.

Otros funcionarios franceses de alto nivel (Figura 3 y figura 4) también se manifestaron para reforzar el discurso realizado por el presidente y la ministra de Deportes.

Respecto a la repercusión en la prensa francesa, los medios *L'Equipe* y *Le Parisien* en sus ediciones del 18 de abril centraron la información en la oposición del presidente Macron y de los funcionarios

des compétitions fédérales qu'elles soient nationales ou européennes”¹⁶ (*L'Equipe* 2021a). En esa declaración podemos observar que plantea como cuestión de Estado el proteger las competiciones locales y las continentales en las que participan los clubes franceses.

En paralelo, Maracineou criticó a la Superliga al calificarla de un peligro real para el mundo del fútbol. En su retórica también es posible reconocer un tono nacionalista. Frases como: “*Je suis profondément attachée au système de solidarité qui est le nôtre. Un tel projet fragiliserait gravement le système actuel basé sur la redistribution et le mérite sportif. La France est au soutien de l'UEFA et des instances mondiales pour préserver le football de cette folie marchande*”¹⁷ (*L'Equipe* 2021b) seguían la línea establecida por Macron en la que se hacía referencia a preservar la solidaridad, uno de los principios fundacionales de la nación francesa, y realizó una crítica al mercado que la ponía en peligro. Podemos recoger de esas palabras, referencias a una identidad nacional vinculada con los principios de solidaridad y meritocracia y la misma defensa de los valores que caracterizan a la nación.

Al día siguiente, Maracineou, siguiendo la línea de su homólogo británico, asumió la vocería frente al suceso y siguió dando declaraciones en contra de la Superliga. En una entrevista, volvió a hacer referencia al valor de la solidaridad y planteó que se vuelva extensivo a todo el bloque europeo. Finalmente, volvió a cerrar su declaración con una referencia a la pérdida del espíritu deportivo por la intromisión de los criterios comerciales. “... pour aller à la conquête du monde, mais à une conquête du monde qui se baserait uniquement sur du marketing et sur du commercial et pas

¹⁶ “El Estado francés apoyará todas las medidas tomadas por LFP, FFF, UEFA y FIFA para proteger la integridad de las competiciones federales, ya sean nacionales o europeas”. (Traducción propia).

¹⁷ “Estoy profundamente apegada al sistema de solidaridad que es nuestro. Tal proyecto debilitaría seriamente el sistema actual basado en la redistribución y el mérito deportivo. Francia apoya a la UEFA y a los organismos mundiales para proteger al fútbol de esta locura del mercado”. (Traducción propia).

¹⁸ “... buscan conquistar el mundo, pero conquistar el mundo basándose únicamente en el marketing y las ventas y no en los deportes”. (Traducción propia).

de Estado a la iniciativa y resaltaron las declaraciones en las que se advertía del peligro que representaba la Superliga para las competiciones nacionales y europeas (*L'equipe* 2021a; Laurent Lefèvre y Bérard 2021).

En el titular de la noticia de *L'Equipe* del 18 de abril, “*Emmanuel Macron est opposé au projet de Super Ligue européenne*”¹⁹ el presidente francés era el protagonista. Asimismo, en la fotografía que acompañaba el titular se le presentaba conversando con los integrantes del club francés Paris Saint Germain, una decisión editorial que no parecía ser casual si tomamos en cuenta que el equipo de la capital gala no participó de la iniciativa y sus directivos se manifestaron en contra de la iniciativa. Luego, en el cuerpo del texto se recogían las declaraciones del mandatario saludando la decisión de los clubes franceses de no participar del proyecto y el pedido de que las autoridades del fútbol mundial y continental salieran en defensa de las competiciones locales. Finalmente, se mostraban enlaces a las críticas que la UEFA, ex futbolistas ingleses y el primer ministro británico Boris Johnson realizaron contra la Superliga (*L'equipe* 2021a).

Por su parte, *Le Parisien* también resaltaba en su titular “*Super Ligue: Emmanuel Macron opposé au projet de création d' une Super Ligue, la ministre des sports également*”²⁰ el papel de Macron. Además, el subtítulo “*Le projet de douze clubs européens de créer une compétition concurrente à la Ligue des Champions suscite de vives oppositions en France. Le président de la République est monté au créneau. Suivi par Roxana Maracineau qui dénonce un “club VIP de quelques puissants*”²¹ exponía el rechazo francés a la propuesta e incluía una declaración de la ministra de Deportes en la que se criticaba a la iniciativa y a los clubes que estaban detrás de ella. Asimismo, la imagen que acompañaba los titulares reforzaba el mensaje al colocar en primer plano a Macron junto al presidente de la Federación Francesa de Fútbol (FFF) Noël Le Graët. Luego, en el cuerpo de texto se procedía a exponer el caso para luego recurrir a las declaraciones de Le Graët en las que se indicaba la oposición de su organización al proyecto y las críticas de Maracineanu resaltando el peligro que la Superliga representaba para el sistema del fútbol mundial y para los valores solidarios que Francia defiende (Laurent Lefèvre y Bérard 2021).

En síntesis, podemos observar que las declaraciones de los funcionarios del Gobierno francés estuvieron centradas en destacar que el valor nacional de la solidaridad se encontraba en riesgo como consecuencia de la amenaza de la Superliga²². En resumen, podemos observar que también el Estado francés apeló a defender una identidad, valores nacionales y a las fronteras territoriales, que a través de su torneo y clubes, se veían en peligro. La única diferencia que podemos observar con el caso británico es que los franceses plantearon que la defensa de los estados también le competía a la organización continental que los agrupa: la Unión Europea. Asimismo, la cobertura de los medios franceses revisados fue similar a la de los casos británicos. Los medios *L'Equipe* y *Le Parisien* recogieron la postura crítica presentada por las autoridades francesas en la que destacaba la defensa de valores franceses como la solidaridad y la necesidad de salvaguardar al sistema internacional. Asimismo, se reforzó dichos discursos añadiendo voces que provenían de órganos externos al gobierno como la FFF y del extranjero. Por lo tanto, podríamos decir que los medios consultados mantuvieron la línea crítica a la Superliga.

Por lo tanto, si regresamos al cuadro podemos recoger los siguientes resultados:

¹⁹ “Emmanuel Macron se opone al proyecto de Superliga” (Traducción propia).

²⁰ “Superliga: Emmanuel Macron se opuso al proyecto de crear una Superliga, también la ministra de deportes”. (Traducción propia).

²¹ El proyecto de doce clubes europeos de crear una competición que compita con la Champions League está despertando una fuerte oposición en Francia. El presidente de la República ha dado un paso al frente. Seguido de Roxana Maracineau que denuncia un “club VIP de unos pocos poderosos” (Traducción propia)

²² Resulta paradójico que el Gobierno francés no se haya pronunciado anteriormente sobre el accionar del Paris Saint Germain, un club-estado que no suele respetar las reglas del *Fair Play* financiero. En ese sentido, también se reconoce el influjo del nacionalismo en las declaraciones de las autoridades galas.

	Declaraciones del Gobierno británico	Declaraciones del Gobierno francés
Referencias a la identidad nacional	- El fútbol como rasgo central de la identidad.	- La solidaridad francesa impide apoyar la Superliga.
Referencias a los valores nacionales	- El fútbol como herencia. - La solidaridad en peligro.	- Solidaridad y meritocracia en peligro. - La solidaridad como valor local y europeo.
Referencias a la preservación de las fronteras territoriales	- Clubes, hinchas y el torneo local en peligro.	- Clubes y campeonato local en peligro. - El continente en peligro.

Tabla 3. Presencia del nacionalismo en las declaraciones de los Gobiernos francés e inglés. Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar y siguiendo lo planteado previamente, las posiciones de ambos gobiernos respecto a la fundación de la Superliga Europea fueron similares. Ambos apelaron a un discurso nacionalista para oponerse al nuevo torneo. Sin embargo, en sus discursos se dio una diferencia que es importante señalar. Mientras el Gobierno británico apeló a una identidad nacional que se reduce a lo local, en el caso Francés, la defensa de los valores nacionalistas y de las fronteras se hizo extensiva a los estados que forman parte de la Unión Europea. Esa distinción da lugar a plantear el siguiente cuadro que se basa en el Diseño de Sistemas Diferentes de la Política Comparada²³.

Gobierno	Identidad	Valores	Fronteras	Resultado
Británico	Local	Locales	Locales	Rechazo a la Superliga
Francés	Local	Locales y continentales	Locales y continentales	Rechazo a la Superliga

Tabla 4. Diseño de sistemas diferentes. Fuente: Elaboración propia.

Reconocer que, a pesar de que los Gobiernos británico y francés coincidieron en una postura nacionalista de rechazo a la Superliga, hubo diferencias en los discursos de ambas administraciones será útil para la discusión y las conclusiones que se presentarán en la siguiente sección.

Reflexiones finales

En este apartado se presentará la discusión sobre los vínculos que podemos encontrar entre la campaña de los Gobiernos británico y francés contra la Superliga y el reforzamiento del discurso nacionalista. En los acápites anteriores se planteó que, con la expansión de la globalización, las prácticas nacionalistas habían perdido terreno. Tras la caída del Muro de Berlín, la expansión del libre mercado, el crecimiento en influencia de los órganos multilaterales y la difusión de la cultura occidental a través de las nuevas tecnologías de comunicación surgieron como fuerzas que ponían en cuestión el establecimiento de las comunidades imaginadas propuestas por Anderson. Al entrar a la segunda década del Siglo XXI, el intercambio global planteaba el sentido común de que se estaba imponiendo una identidad global capaz de transgredir las fronteras locales y de poner en cuestión los valores nacionales. Sin embargo, fenómenos como el Brexit y triunfos electorales como el de Donald Trump dieron prueba de que la homogeneización global estaba lejos de ser una realidad. La segunda década del Siglo XXI fue una en la que se reforzaron los discursos nacionalistas en diferentes puntos del planeta. La demanda por una identidad local y por el respeto por las fronteras

²³ El diseño de sistemas diferentes es una estrategia de la ciencia política para realizar análisis de casos. Plantea estudiar casos que tienen el mismo resultado, pero difieren en un conjunto importante de variables, las cuales se consideran potenciales causas del fenómeno de interés. Sin embargo, tiene en común un factor que es la causa hipotética que se investiga (Della Porta y Keating 2013).

y los valores nacionales recobró fuerza. Sin embargo, el fútbol de clubes parecía seguir siendo un espacio libre de los influjos del discurso nacionalista. A pesar del reforzamiento de las identidades locales, el sistema mundial del fútbol seguía aceptando el movimiento de capitales y de jugadores sin restricción y permitiendo que se establecieran identidades transcontinentales. Es en ese contexto que se da una iniciativa como la Superliga que planteaba establecer una nueva competición en la que los clubes más poderosos de Europa se apartaban de la tradición de los torneos de la UEFA. No obstante, el desafío a esa tradición sí generó una respuesta nacionalista: los Gobiernos británico y francés criticaron la iniciativa apelando a la identidad nacional y a la defensa de sus valores y de sus fronteras territoriales, los tres atributos con los que hemos trabajado nuestra definición de nacionalismo.

En el análisis realizado en la sección anterior pudimos reconocer que los gobiernos observados construyeron un discurso en el que se ubicaba al fútbol como un elemento importante de la identidad de sus países. Por lo tanto, el rechazo a la Superliga representaba una defensa de los valores de solidaridad de la nación y de la preservación de las fronteras nacionales —representadas por el torneo local y los clubes del país—. Uno de los aspectos a considerar en el análisis es que ambos gobiernos plantearon discursos similares a pesar de que tienen una posición distinta respecto a las dinámicas de la globalización. Mientras la administración de Boris Johnson se ha distinguido por presentar una postura de rechazo a la integración continental que la llevó a concretar la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, la de Emmanuel Macron ha sido una firme defensora del europeísmo, una postura que le permitió imponerse en las elecciones en las que compitió contra una candidata con un discurso abiertamente nacionalista. Por lo tanto, es resaltante que a pesar de que ambas administraciones miran de diferente manera la integración continental, que forma parte del proceso de globalización, reaccionaron de una forma similar al ver al fútbol local en peligro. Podemos reconocer entonces que las administraciones de dos de los países con mayor influencia de Europa reconocen que el fútbol es una fuente importante de capital identitario. En palabras de Anderson, el fútbol sería uno de los ingredientes constitutivos de la comunidad imaginada y por ello es necesario preservar las tradiciones que lo sostienen.

En ambos países, no solo los Gobiernos británico y francés manifestaron una postura nacionalista contra la Superliga. Tal y cómo se ha observado, medios de comunicación de alcance popular también mantuvieron una línea informativa en consonancia con los mensajes de ambas administraciones. A pesar de la diferencia ideología política de sus potenciales lectores, como la existente entre *The Sun* y *The Guardian*, o de una publicación deportiva sin contener, teóricamente, una línea política, como *L'Equipe*, en todos ellos se evidencia una tendencia a replicar la defensa de las posturas nacionalistas de ambos gobiernos. Ahora, consideramos que una profundización en el papel de los medios de comunicación en este caso podría dar espacio a nueva una investigación.

No obstante, también es importante recalcar las diferencias en las estrategias de ambas administraciones. En sus discursos, y a diferencia de lo realizado por la administración de Johnson, el gobierno de Macron buscó incluir el espíritu europeísta. Los funcionarios galos planteaban que los valores de solidaridad que deben regirse en el fútbol no solo debían ser defendidos por su país sino por la Unión Europea en su conjunto. La cruzada de Francia no se reducía solo a la defensa de lo local, sino que velaba por la construcción de una identidad europea. Por lo tanto, la postura nacionalista francesa fue una que terminó siendo extensiva al resto de la comunidad europea. Para el Gobierno francés había que defender la identidad local frente a las amenazas de los que buscaban romper con la cadena de solidaridad del fútbol, pero sin renunciar al espíritu europeo con el que se ha identificado en las últimas décadas.

A estas posturas de defensa de lo nacional, en las que se apela a la solidaridad, podemos agregar el hecho de que los mencionados gobiernos no se han manifestado de la misma manera cuando inversores extranjeros invierten en los equipos de sus países y rompen con el *Fair Play* financiero tanto en sus ligas como en los torneos internacionales de clubes. Es importante recordar que en Francia e Inglaterra existen clubes-estado como el Paris Saint Germain, Newcastle o el Manchester City que al contar con el apoyo del capital de países árabes tienen recursos de los que carecen la mayoría de equipos de las ligas europeas. Este hecho pone en evidencia una contradicción en el

discurso de las administraciones que se podría explicar en el hecho de que a pesar de la inversión extranjera, los clubes mencionados siguen contando con hinchadas locales y no han dejado de participar en las competiciones locales. Por lo tanto, mientras se siga respetando la tradición, dichos clubes no darán lugar a la intervención gubernamental.

En definitiva, ambas administraciones apelaron a un discurso nacionalista que se ajustara a sus intereses estratégicos. Mientras la administración de Johnson encontró en la iniciativa de la Superliga una oportunidad para seguir apelando a un discurso de defensa de los valores nacionales y de preservación de los intereses territoriales, la de Macron reconoció que también debía salir en defensa de los valores nacionales, pero sin renunciar a la apertura europea que ha caracterizado a Francia durante las últimas décadas. La Superliga les dio la oportunidad para conectarse con la población de sus países y seguir manejando sus agendas. Si tomamos en cuenta un contexto en el que el discurso nacionalista se ha impuesto incluso haciendo retroceder a la globalización podríamos plantear que hay evidencias de que la campaña de ambos gobiernos obedeció al reconocimiento de un capital político que podían obtener al plegarse a la defensa nacionalista del fútbol. Sin embargo, reconociendo los límites de esta investigación, terminar de comprobar dicha hipótesis implicaría un estudio en el que se analicen con mayor profundidad las estrategias de ambas administraciones. Dejamos en la comunidad académica seguir realizando investigaciones en ese sentido.

Referencias

- Álvarez, José. 2016. *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- Anderson, Benedict. 2016. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beaune, Clement (@Cbeaune). 2021. “#SuperLeague «C’est la derive...””. Twitter, 20 de abril, 2021. <https://twitter.com/CBeaune/status/1384412841210482691>.
- Billig, Michael. 2014. *Nacionalismo banal*. Madrid: Capitán Swing.
- Blanquer, Jean M. (@jmblanque). 2021. “C’est une ligne...””. Twitter, 18 de abril de 2021. <https://twitter.com/jmblanque/status/1383880005441056771>.
- Bresnier, Niko, Susan Brownell y Thomas F. Carter. 2018. *Antropología del deporte. Emociones, poder y negocios en el mundo contemporáneo*. Argentina: Siglo XXI.
- Burgo, Andrés. 2016. *El partido. Argentina – Inglaterra 1986*. Barcelona: Tusquets.
- Calhoun, Craig. 2008. *Nacionalisme*. Cataluña: Afers.
- Cordero, Jaime. 2017. “Pasión esférica, canchas desniveladas: fútbol y globalización en el siglo XXI”. En *La inevitable globalización. Enfoque cultural y económico del escenario mundial*, editado por Óscar Sánchez, 187-206. Lima: Editorial UPC.
- Della Porta, Donatella y Michale Keating. 2013. *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Barcelona: Ediciones AKAL, S.A.
- Dowden, Oliver. 2021. “Statement by Oliver Dowden on the European Super League”. 19 de abril de 2021. Consultado el 1 de octubre de 2021. <https://www.gov.uk/government/speeches/statement-by-oliver-dowden-on-the-european-super-league>
- Dunning, Eric. 2009. “Reflexiones sociológicas figurativas y el proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol”. *Apunts. Educació física i Esports* 97, 8-17.
- Franceinfo. 2021. “Projet de "Super Ligue" de football : "Ce serait un véritable séisme" si elle "voyait le jour", selon Roxana Maracineanu”. 19 de abril de 2021. Consultado el 21 de septiembre 2021. https://www.francetvinfo.fr/sports/foot/projet-de-super-ligue-de-football-ce-serait-un-veritable-seisme-si-elle-voyait-le-jour-selon-roxana-maracineanu_4378017.html.
- Friedman, Thomas. 2006. *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Roca.
- Fuentes, Francisco. 2021. “La Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte del perjuicio del 'nacionalismo de las vacunas’”. *Euronews*, 9 de enero de 2021. Consultado el 15 de septiembre 2021. <https://es.euronews.com/2021/01/09/la-organizacion-mundial-de-la-salud-oms-advierte-del-perjuicio-del-nacionalismo-de-las-vac>.

- Ghemawat, Pankaj. 2011. *Mundo 3.0. La prosperidad global y las vías para alcanzarla*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Gil, Sandra. 2002. “Fútbol y migraciones. La Sentencia Bosman en el proceso de construcción de la Europa comunitaria (crónicas desde España)”. *Migraciones Internacionales* 1, n.º 3: 55-78.
- Gysin, Patrick y Niamh Cavanagh. 2021. “Boris Johnson slams ‘very damaging’ European Super League plans & orders Premier League giants to ‘answer to their fans’”. *The Sun*, 18 de abril de 2021. Consultado el 7 de octubre de 2022. <https://www.thesun.co.uk/news/14690132/boris-johnson-european-super-league-strike-football/>.
- Hobsbawm, Eric y Terence O. Ranger. 2012. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Illa, Jorge. 2021. “La expansión mundial del deporte: de la internacionalización a la globalización”. En *Juegos deportivos. El deporte y las pugnas que mueven al mundo* (Tomo 1), editado por Jorge Illa, Bruno Rivas y Oscar Sánchez, 17-36. Lima: Editorial UPC.
- Johnson, Boris (@BorisJohnson). 2021. “Plans for a European...”. Twitter, 18 de abril de 2021. <https://twitter.com/BorisJohnson/status/1383865356364640259>.
- Kapuscinski, Ryszard. 2003. *Los cinco sentidos del periodista: estar, ver, oír, compartir, pensar*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Kuper, Simon. 2016. *Fútbol contra el enemigo. Un fascinante viaje alrededor del mundo en busca de los vínculos secretos entre el fútbol, el poder y la cultura*. Barcelona: Contra.
- Leone, Alessandro. 2019. “Barça-Madrid: un partido con una audiencia mundial de 650 millones de espectadores”, *El País*, 18 de octubre 2019. https://elpais.com/deportes/2019/10/17/actualidad/1571326299_016298.html.
- L'Équipe*. 2021a. “Emmanuel Macron est opposé au projet de Super Ligue européenne”. 18 de abril de 2021. Consultado el 20 de septiembre 2021. <https://www.lequipe.fr/Football/Actualites/Emmanuel-macron-est-oppose-au-projet-de-super-ligue-europeenne/1243894>.
- L'Équipe*. 2021b. “Roxana Maracineanu opposée à une Super Ligue, « club VIP de quelques puissants »”. 19 de abril de 2021. Consultado el 20 de septiembre 2021. <https://www.lequipe.fr/Football/Actualites/Roxana-maracineanu-opposee-a-une-super-ligue-club-vip-de-quelques-puissants/1243992>.
- Llopis, Ramón. 2020. “Presentación. Deporte e identidad nacional: articulaciones y desconexiones en contextos postnacionales”. *Papeles del CEIC*, n.º 1: 1-13. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.21471>.
- Llobera, Josep. R. 1996. *El dios de la modernidad. El desarrollo del nacionalismo en Europa occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Pérez, José L. 2012. “¿Es justificable el nacionalismo deportivo?”. *Las Torres de Lucca*, n.º 0: 121-46.
- Pruneta, Laurent, Sandrine Lefèvre y Christophe Bérard. 2021. “Super Ligue : Emmanuel Macron opposé au projet de création d'une Super Ligue, la ministre des sports également”, *LeParisien*, 18 de abril de 2021. Consultado el 6 de octubre 2022. <https://www.leparisien.fr/sports/football/football-le-president-macron-soppose-au-projet-de-creation-dune-super-ligue-18-04-2021-KZBT2CT26BDLLLBR6RXTDYGZI.php>.
- Río, Endika. 2021. “El mensaje de Bielsa que pone en valor lo de casa”, *El Mundo Deportivo*, 7 de agosto de 2021. Consultado el 20 de agosto 2021. <https://www.mundodeportivo.com/futbol/athletic-bilbao/20210807/1001672862/mensaje-bielsa-pone-valor-casa.html>.
- Robertson, Roland y Richard Giulianotti. 2006. “Fútbol, globalización y glocalización”, *Revista Internacional de Sociología*, n.º 45: 9-35.
- Sánchez, Oscar. 2017. “¿Cuánto conoces acerca de la globalización y qué es lo mínimo que deberías saber sobre este proceso?”. En *La inevitable globalización: enfoque cultural y económico del escenario mundial*, editado por Oscar Sánchez, 21-46. Lima: Editorial UPC.
- Sarremejane, Philippe. 2016. “Los tres niveles de instrumentalización del deporte de alto nivel: implicaciones éticas”. *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte* 4, n.º 1: 101-28.
- Tamburrini, Claudio M. 2000. *¿La mano de Dios? Una visión distinta del deporte*. Argentina: Ediciones Continente.
- The Duke and Duchess of Cambridge (@KensingtonRoyal). 2021. “Now, more than ever...”. Twitter, 19 de abril de 2021. <https://twitter.com/KensingtonRoyal/status/1384194971322839048?s=20>.
- Tolajian, Michael, dir. 2010. *Once Brothers*. Estados Unidos: ESPN.
- UEFA. 2021. “Financial report 2020-2021”. Acceso 17 de julio, 2022. https://editorial.uefa.com/resources/0275-151e1a55c231-ef1c32b881dc-1000/en_in_uefa_financial_report_2020-2021.pdf.
- Viuda Serrano, Alejandro. 2014. “Fútbol e identidad europea. El deporte como generador de identidad supranacional”, *AGON International Journal of Sports Sciences* 4, n.º 1: 19-35.

Walker, Peter. 2021. “Boris Johnson says government will try to stop European Super League”, *The Guardian*, 19 de abril de 2021. Consultado el 7 octubre 2022. <https://www.theguardian.com/football/2021/apr/19/ministers-urged-to-take-action-over-european-super-league-plan>.

Anexo 1

Cronología de las declaraciones de los Gobierno británico y francés

18 de abril de 2021

- Se anuncia la Superliga.
- El presidente francés, Emmanuel Macron, emite un pronunciamiento contra la Superliga y felicita a los equipos galos por no participar de ella.
- El secretario de Estado de Cultura, Medios de Comunicación y Deporte del Reino Unido, Oliver Dowden, tuitea contra la Superliga.
- El primer ministro británico, Boris Johnson, tuitea contra la Superliga.
- La ministra de Deportes francesa, Roxana Maracineanu, se manifiesta en contra de la Superliga en un pronunciamiento a los medios.
- El ministro de Educación francés, Jean-Michel Blanquer, se manifiesta en contra de la Superliga.

19 de abril de 2021

- Dowden va al Parlamento a pronunciarse contra la Superliga.
- El Duque de Cambridge, príncipe Guillermo, tuitea contra la Superliga.
- Maracineanu critica a la Superliga en una entrevista para la cadena franceinfo.

20 de abril de 2021

- El secretario de Estado para asuntos europeos francés, Clement Beaune, critica a la Superliga en una entrevista en Radio France.
- Maracineanu critica a la Superliga durante la visita a un estadio.
- Johnson afirma que se reúne con el ministro de Deporte.
- Dowden agradece a Chelsea y Manchester City por haber anunciado que abandonan la Superliga.
- Johnson agradece a Chelsea y Manchester City por abandonar la Superliga.

ORCID

Jorge ILLA BORIS  <http://orcid.org/0000-0003-3583-5481>

Bruno RIVAS FRÍAS  <http://orcid.org/0000-0003-4629-852X>